

#### La Orden de Valle Umbrosa.

98. Hacia el año 1036, ó sea algun tiempo despues de San Romualdo, floreció Juan Gualberto, fundador de la Orden de Valle Umbrosa, en Toscana. Natural de Florencia, había abrazado la carrera de las armas, y en una ocasion, encargado por su propio padre de tomar venganza del asesino de un pariente suyo, le encerró de tal manera que no podía evadir el castigo; pero el criminal, viéndose perdido, extendió los brazos en forma de cruz y pidió misericordia, logrando el perdon de su persecuidor. Retiróse al convento de Miniato, en Toscana, que luego abandonó para buscar una soledad más apartada del bullicio del mundo. Hizo entónces una visita á San Romualdo y acto continuo fundó su congregacion de Valle Umbrosa, cuyos individuos usaban traje gris ceniciento y observaban en todo su rigor la regla de San Benito. En un principio hacían sus discípulos vida de anacoretas como los camaldulenses, pero más tarde los reunió en comunidad, á la que se agregaron muy luego otros conventos. Juan Gualberto murió en Passiniano en 1073, segun otros en 1093, á la edad de setenta y ocho años.

#### Importancia de las órdenes religiosas. — Los conventos de Oriente.

99. Aun había conventos en que se desconocía el órden y la disciplina, y monjes entregados á los negocios del mundo « más aficionados á las reglas de Donato que á las de San Benito, » y prontos, por consecuencia, á trocar la vida monástica por la mundana; pero se había sembrado en abundancia una semilla sana que prometía dar ópinos frutos, y vencer, por fin, la mala semilla del monasticismo corrompido. Por otra parte, las nuevas congregaciones, estableciendo la centralización administrativa de todos los conventos sometidos á la misma regla, habían dado mayor consistencia á los lazos que les unían, al mismo tiempo que mantenían la debida separacion entre el elemento eclesiástico y el elemento lego de la Orden; de esta manera las comunidades reformadas prestaron muchos y valiosos servicios á la Iglesia, abriendo el camino á la reforma general de toda la cristiandad.

Por desgracia no sucedía lo mismo en Oriente, donde hasta los más notables monasterios eran presa de una profunda decadencia. Aun subsistía allí vigente el precepto que sometía á los aspirantes á tres años de noviciado; pero, con harta frecuencia, no se observaba tan saludable costumbre. Prohibióse á los Obispos emplear parte de los bienes eclesiásticos en la fundacion de nuevos conventos; y fué preciso inculcar muchas veces la observancia del precepto de la clausura y de otras pres-

cripciones análogas. Aquí, como en otros puntos de la cristiandad, trataron los soberanos de poner obstáculos al crecimiento de los bienes de los conventos y de todas las instituciones eclesiásticas en general; palpable ejemplo de estas tendencias nos ofrece la ley de amortizacion promulgada por Nicéforo Focas, que ocupa el trono de 963 á 969; abolida por Basilio II en 987.

#### OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 98 Y 99.

Vita S. Joh. Gualberti Mabill., l. c. Saec. V. Holsten, l. c. II p. 303 ed. Brockie: Vallis umbrosae congregat. statuta adhuc nancisci nobis non contigit. El poeta Ariosto, en su Orlando Furioso, XXII. 36, despues de ponderar las excelencias de la situacion de Valle Umbrosa, alaba la pureza de doctrina y las virtudes hospitalarias de sus moradores. Höfler, l. c. Petr. Dam. Opusc. XIII c. 11 p. 306; qui relictis spiritalibus studiis addiscere terrenae artis ineptias concupiscunt, parvipendentes siquidem regulam Benedicti regulis gaudent vacare Donati. Opusc. XVI c. 4 p. 370: Quod sponte suscipitur, sine peccato non deseritur. F. Neukirch, Das Leben des Petrus Damiani. l. Th. Götting. 1875. Sobre los conventos de Oriente: Conc. Cpl. 861 c. 1-4. 5. 7. Phot. ep. 191 p. 289 ed. Mont. Migne, L. II ep. 39; mi obra Phot. I, p. 430 y sig. Thomassin. I, III c. 25 n. 12. Niceph. Phoc. Const. de monast. Leuncl., Jus Gr. Rom. t. I L. II p. 113 y sig. Basil. II. Nov. de struendis eccles. ib. p. 117 y sig. Balsam. in Conc. Cpl. 861 c. l. Bever., Pandect. canon. I. 333.

#### IV. Las ciencias y las artes en Occidente.

##### Los discípulos de Alcuino; con especial indicacion de Rabano Mauro.

100. Los esfuerzos de Carlomagno y de los sabios que reunió en torno de su persona para la propagacion y cultivo de las ciencias, dieron aún sazonzados frutos, mucho tiempo despues de la muerte de aquel príncipe. De la excelente escuela de Alcuino salieron eminentes discípulos: Haymon, que nació en 778, abrazó la regla de San Benito, fué profesor en Fulda, y, desde el 840, Obispo de Halberstadt, contribuyó, de un modo notable, al esclarecimiento de la historia de la Iglesia y de la interpretación bíblica, ocupando lugar muy preeminente sus Comentarios á la Sagrada Escritura, por las numerosas observaciones morales con que exornaba sus investigaciones. Más que el anterior se hizo notar todavía su contemporáneo y amigo Magnencio Rabano Mauro, que nació el año 776 en Maguncia, fué profesor y abad del monasterio de Fulda, ocupó, desde 847 á 856, la Silla arzobispal de la citada ciudad de Maguncia, y es, con justicia, honrado con el título de fundador de la enseñanza escolar y de los estudios científicos eruditos en Alemania. En 819 había ya publicado un escrito sobre la « Instruccion de los clérigos » que dedicó al Arzobispo de Maguncia; en 820 escribió otro sobre « Cro-

nología eclesiástica, » y poco despues apareció su « Comentario al Evangelio de San Mateo, » en ocho libros. Siendo ya abad desempeñó, al mismo tiempo, el cargo de profesor, lo que no fué obstáculo para que predicase al pueblo gran número de homilias y escribiese sus Comentarios á los cinco libros de Moisés y á otros libros del Antiguo Testamento; dedicando además particular atencion al buen régimen del monasterio, cuya biblioteca se enriqueció con preciosos tesoros bajo su gobierno. Los Emperadores premiaron su fidelidad confirmando y aumentando los derechos y privilegios de su monasterio; así es que en 842 renunció el cargo de abad al tener noticia de la derrota de Lotario I, y se retiró á vivir á Halberstadt, donde escribió un trabajo sobre los grados dirimenes de parentesco y el sacramento de la Penitencia.

De regreso en Fulda, dió á conocer, en 844, su poema en alabanza de la Santa Cruz, que dedicó al papa Gregorio IV y poco despues se anunció su nuevo escrito sobre el Universo, en el que demuestra poseer conocimientos verdaderamente enciclopédicos. Esta obra es, en efecto, una muestra galana de su vasto á la vez que profundo saber, y revela el nobilísimo empeño con que trató de remediar, en la medida de sus fuerzas, la falta de libros, presentando en forma clara y compendiosa lo más selecto de la ciencia y sabiduria de los antiguos. Tambien cultivó la lengua alemana y fomentó sus progresos, haciendo traducir á ella varias homilias latinas. Facilitó mucho á los eclesiásticos la adquisicion de los conocimientos propios de su vocacion, despertó, entre ellos, la afición á los estudios biblicos; les dió sabias instrucciones sobre la manera de estudiar las obras de los Santos Padres y de los autores clásicos, y cuando fué elevado á la dignidad arzobispal, mostró además especial interés en el estudio de las más importantes cuestiones teológicas de su tiempo. Venerado ya en vida como santo, sobre todo por los pobres que le consideraban como padre, murió el 4 de Febrero del año 856 en su hacienda de Winkel.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 100.

Haymon. Opp. ed. Col. 1524. 1529. Migne, PP. Lat. t. 116 y sig. Derling, De Haymone. Helmst. 1747. Hist. lit. de la France V. 111-126. Liverani, Spicil. Librian. Flor. 1863, p. 207 y sig. Rabani Mauri Opp. ed. Colvener. Colón. 1627 f. t. 6 mit Joh. Trith. Vita Rab. Migne, t. 107-112. Cf. Traditiones Fuldens. ed. J. Pistorius, Ser. rer. Germ. t. III. Francof. 1697 f. Corp. tradit. Fuld. ed. Schannat-Lips. 1724. Struve, Ratisb. 1726. El jesuita Chr. Brower, publicó la primera edición de los poemas de Rabano Mauro, juntamente con Venant. Fortun. en Maguncia, año 1617. 4. Bach, Ueber Rabanus M. als Schöpfer des deutsch. Schulwesens. Programm, Fulda 1835. Fr. Kunstmann, Hraban Magnent. Maurus 1841. Göringer, Ueber des Rhab. Maurus Verdienste um das deutsche Unterrichtsweisen. Zweibrücken 1832. Spengler, Leben des hl. Rab. Maurus. Regensburg 1856.

Los discipulos de Rabano.

101. Rabano formó numerosos discipulos, entre los que merecen particular mencion: 1.º Servato Lupus, natural de las Galias, abad de Ferrières, que escribió muchas cartas en estilo correcto, y varias disertaciones teológicas; murió el 862. 2.º Walafrido Strabo, natural de la provincia de Alemannia; fué profesor, y desde el año 842, abad de Reichenau; compuso poemas latinos, y es además autor de vidas de santos, de una obra litúrgica y de las observaciones al texto de la Sagrada Biblia que, con el título de Glossa ordinaria, alcanzaron en su tiempo gran nombradía; falleció el 849. 3.º Otfredo, monje de Weissenburg (843-870), que se distinguió como filósofo, teólogo, poeta y orador, y tuvo no pequeña parte en los progresos de la lengua alemana, á cuyo desenvolvimiento contribuyó con sus paráfrasis poéticas de la Historia Sagrada, segun se expone en los Evangelios, á las que dió por eso el título de Harmonia de los Evangelios, ó el « Cristianismo. » Esta obra alcanzó tan extraordinaria aceptación, que sus versos se cantaban poco despues en todas partes, en lugar de los cantares profanos. Ya se había publicado ántes un trabajo análogo, más profundo y en verso sajón asonantado, bajo el reinado de Luis el Piadoso, tambien titulado « Harmonia de los Evangelios, » por otro nombre « Heliand; » en el que se representa al Salvador bajo la figura de poderoso rey del pueblo, que reparte los ricos dones de la vida eterna; asunto que desenvuelve en una forma perfectamente adecuada á las ideas que á la sazón predominaban en Alemania. A este género de literatura pertenecen igualmente la oracion titulada de Wessobrunn, el poema de Muspilli, sobre la prueba del fuego, que algunos atribuyen á Luis el Germánico y la Cancion de Hildebrando; todos los cuales son preciosos monumentos de la antigua literatura germánica, que tambien cultivó, con notable provecho, Radperto de San Gall.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 101.

Servat. Lup. Opp. ed. Baluz. 1664. Migne, t. 119 (principalmente sus 132 Cartas, Vita S. Wigberti). Walafr. Strabo Migne. 6. 113-115. König. Walafrid Strabo (Freiburgen Diöcesan archiv 1868, III p. 360 y sig. Del libro de los Evangelios por Otfredo, se han publicado varias ediciones: de Graff. Königsberg, 1856; de J. Kelle, Ratisbona, 1856, 2 tomos. Bohringer, Krist und Heliand. Berlin 1870; übers. von Rapp. Stuttg. 1858. Heliand, altsächs. Ev.-Harmonie, herausgeg. von Schmeller. München 1830; de Köne. Münster, 1855; texto original, con traducción, notas y vocabulario; la traducción de Simroek, Elberfeld, 1856; la de M. Heyne, Paderborn, 1866. Wilmar, Gesch. der deutschen Nat.-Lit. Bd. I. Gericke, K.-G. II p. 77 n. 4.

## Las ciencias eclesiásticas y las profanas en Alemania y Francia.

102. A la escuela de Rabano Mauro pertenecen igualmente Rodolfo y Meginardo, monjes de Fulda, Fremenold ó Ermenold, abad de Ellwangen, Hartmot, abad de San Gall; Probo, religioso del convento de San Albano de Maguncia, Liutberto y Rutardo, abad y monje respectivamente de Hirschau y Weremberto, religioso de San Gall, todos los cuales alcanzaron gran renombre por su erudición y sabiduría. Sin embargo, los conventos de Alemania no dieron tan considerable número de escritores como los franceses. La antigua abadía de Corvei presenta, entre otros distinguidos varones, á Druthimaro, que se hizo notar principalmente por sus excelentes comentarios histórico-gramaticales á la Sagrada Escritura, y desempeñó además el cargo de profesor de Stablo y Malmedy; *Pascasio Radberto*, profundo teólogo aunque no rayó á gran altura en sus trabajos exegéticos sobre la Sagrada Biblia, muerto el año 865; y Ratraamo, cuyos escritos adolecen de oscuridad de estilo, adversario del anterior, aun siendo éste abad de su convento. Florecían muy particularmente los estudios exegéticos, tanto en el citado monasterio como en el de Luxeuil de Borgoña, al que perteneció el monje Angelomo, autor de Comentarios sobre el Génesis, los Libros de los Reyes y el Cántico de los Cantares.

Entre los servicios que prestaron entónces los conventos alemanes debe citarse la composición de importantes anales, en el trascurso del noveno siglo. También tenemos trabajos históricos de Thegano, corobispo de Tréveris y de Eginardo ó Einhardo, llamado el Astrónomo. Obras litúrgicas compusieron Amalario Fortunato, Arzobispo de Tréveris, y Amalario, diácono de Metz, que fué luego corobispo. Gracias á las disposiciones sinodales crecía el número de escuelas, academias y bibliotecas, entre las que descuellan las de Fulda y de Halberstadt. Algunos conventos, como los de San Gall y de Metz, cultivaron con predilección los estudios helénicos.

## OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 102.

Kunstmann ha dado una lista completa de los principales discípulos de Rabano; p. 99-102. Rodolfo de Fulda, autor de una vida de Rabano en latin, continuó los Anales Fuldenses, de 838-865, empezados por Erardo, obra que otros escritores continuaron hasta el 901. El escrito de Meginfredo, del que se sirvió Trithemio, se ha perdido; sospéchase que la crónica que escribió este autor no es otra que su obra De temporibus gratiae. Ermenoldo escribió varias vidas de santos; Lect. ant. Canis. ed. Basnage, II, II p. 163. I. 651. Acta SS. 6. Sept. Diss. prael. Pez. Thez. anecd. IV, III. 746. Noticias de Druthimaro y otros en Migne, t. 106. Pascual Radberto, ib. t. 120; de Ratraamo, t. 121; de Einhardo, t. 104. Acerca de la obra

inédita de Amalario Fortunato, véase Marx, Geschichte des Erzstifts Trier III p. 387 y sig. Mabillon, De stud. mon. II. 152 y sig. Ziegelbauer, Hist. rei lit. O. S. B. I. 453. Kobler, Stud. über die Klöster des M.-A. Regensb. 1807, p. 208 y sig. Kerker, Wilh. d. Sel. p. 167 y sig. Héfele, Beitr. I p. 292 y sig. Arx, Gesch. des Cantons St. Gallen. Das. I. p. 184. 260. Cramer, De graec. med. aeui stud. Sund. 1840. 53. — Kobler, p. 253.

## Sabios que florecen en la corte de Cárlos el Calvo; en Lyon y en Vienne.

103. Los sabios y eruditos que ilustraron la corte de Luis el Piadoso, como Halitgar, obispo de Cambrai, muerto en 831; Ansegiso, abad de Fontenelle († 833), Agobardo, arzobispo de Lyon, que falleció el 840; Jonas, obispo de Orleans († 844); Claudio, obispo de Turin († 840) y Freulfo, prelado de Lisieux, tuvieron discípulos y sucesores que continuaron su obra de propaganda científica, muy particularmente en la corte de Cárlos el Calvo, príncipe que mostró gran interés por conocer las principales cuestiones teológicas que se agitaban entónces y que llevó á su corte á muchos literatos de otros países. Además de los sabios prelados que le ayudaron con su consejo, entre los que descuellan Hincmaro de Reims, Prudencio de Troyes y Eneas de Paris, florecieron en su corte no pocos eruditos, entre ellos el filósofo Mannon, traductor del Timeo de Platon, con otros muchos que huyeron del Imperio griego y de Inglaterra, como el filósofo Juan Scoto Erígena, hombre de vasta erudición, versado especialmente en la literatura griega, pero que deslustró su fama abrazando las doctrinas del panteísmo idealista, á manera de «cabeza de Jano, que tenía un ojo puesto en Occidente y el otro fijo en el mundo greco-oriental;» que pretendió elevar á Constantinopla por encima de Roma y sembró, en sus numerosos escritos, muchos y muy diferentes errores teológicos que, felizmente, no ejercieron marcada influencia, á lo ménos despues de la muerte del filósofo. En Metafísica negó que exista diferencia entre pensar y sér, entre Dios y el mundo; en su interpretacion de los Padres de la Iglesia obedece á principios caprichosos y á veces se muestra partidario de las ideas neoplatónicas; pero donde ejerció alguna influencia fué en la propagacion por Occidente de la Teología mística, representada por los escritores titulados pseudo-areopagitas, y de las obras y doctrinas aristotélicas, de su moral principalmente. Por lo demás, la vida de este pensador se halla envuelta en densas tinieblas; sólo se sabe, con alguna probabilidad, que murió el año 877.

La Iglesia Lyonense dió en este periodo sabios cuyos nombres han pasado con justicia á la posteridad: citaremos tan sólo á los arzobispos Amolo y Remigio y al maestro Floro; la de Vienne tuvo la gloria de

dar al arzobispo Ado, muerto en 874, autor de un Martirologio y de una Crónica universal. Especial mención merece igualmente Usuardo, que compuso asimismo un Martirologio, y vistió el hábito benedictino en el convento de San German, contiguo á París; y anteriormente floreció en Prüm Wandelberto.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 103.

Migne, t. 104-106. Cf. Hundeshagen, De Agobardi vita et scriptis, Giss. 1832. Rudelbach, Clandii inod. opp. specimina. Havn. 1824. Hinemaro Migne, t. 125, 126. Es también autor de la tercera parte de los Annales Bertiniani, que abrazan del 861 al 882, cuya segunda parte, del 835 al 861, se debe á la pluma de Prudentio; la primera parte comprende del 741 al 835. De Juan Scoto Erigena, probablemente de origen irlandés, se cuenta que el año 882 fué llamado á Inglaterra por Alfredo el Grande, muriendo asesinado por los monjes de Malmesbury, de cuyo convento era abad; pero este hecho, en sí inverosímil, lo es aún más faltando testimonios fidedignos que lo acrediten. Sobre este filósofo han escrito: Staudenmaier, Joh. Scot. Erig. Frankl. 1834. Möller, Joh. Scot. Erig. Mainz 1844. Christlieb, Leben und Lehre des Joh. Scot. Erig. Gotha 1860. Huber, Joh. Scot. Erig. München 1861. Stöckl, Gesch. der Philos. des M.-A. Mainz 1864, 1 p. 31-128. Sus obras son: 1.º De divisione naturae, condenada en 1225 por Honorio III; publicada por Gale, Oxon. 1681, por Schlüter, Monast. 1838, á las cuales aventaja la de Floss, Par. 1853 (Migne, t. 122), 2.º De predestinati. (véase despues § 198). 3.º Ps. Dionysii Opp. latine versa. Colon. 1556. 4.º Maximi abb. Comment. in Greg. Naz. ed. Gale. Cf. Oehler, Max. Conf. de varis difficultibus locis SS. PP. Dion. et Greg. Hal. 1857, p. 35-37. 5.º Concio in Prolog. S. Joh. ed. Felix Ravaisson, Par. 1841. René Taillandier, Scote Erigene et la philosophie schol. Par. 1843. 6.º Fragmenta tria Comm. in Ev. S. Joh. ed. Ravaisson. Par. 1849. 7.º Fragm. op. de egressu et regressu animae ad Deum ed. Greith. 1838 in Spicil. Val. 8.º Poemata gr. et lat. 9.º Expositio super ierarchiam coelest. S. Dion. et super ierarch. eccles. ejusdem. 10.º Fragm. IV Comm. in Ev. S. Joh. II.º Expos. in myst. theol. S. Dion. 12.º Disticha lat. Floss ha publicado una nueva edicion de las expresadas en los números 9 á 12. Cons. mi obra Photius, 1 p. 672 y sig. Sobre Amolo y Remigio véase despues § 198 y sig. Flor. Diac. ap. Migne, t. 119; Wandelberto ib. t. 121. De los datos recogidos por Mabillon y Solerio se deduce que Ado de Vienne compiló su Martirologio hácia el año 858; de él publicaron ediciones B. Lipomano de Verona, año 1554; Jacobo Mosander en 1581; Heriberto Rosweyd en 1613; y Dom. Giorgi, Roma 1745, que es superior á las anteriores. El mejor código es el de Ventimiglia, escrito antes de 1467. Cp. Ilustrazione di un antico Martirologio Ventimigliese del P. G. B. Spotorno. Tor. 1861, cuyos datos están tomados de la obra Miscell. di storia ital. t. V. Civiltà Catt. 1865, VI, 1 p. 581 y sig. Sobre Adon y Usuardo Migne t. 123, 124. Cp. también Gams, K.-G. Spaniens, 1 p. 77 y sigs. Atribuyese igualmente la redacción de Martirologios á San Jerónimo y al venerable Beda. Giessbrecht, 1 p. 357 y sig., y la obra De literar. stud. ap. Italos primis med. aevi saeculis. Berol. 1845. Dümmler, Auxilius u. Vulgar. p. 39 y sig.

Los estudios científico-literarios en Italia durante el siglo noveno.

104. En Italia influyen principalmente en el desarrollo de la cultura, durante el indicado período: el emperador Lotario I y los romanos pontífices Eugenio II y Leon IV; los estudios florecen particularmente en las escuelas de Ivrea, Pavia, Turin, Cremona, Verona, Vicenza, Fermo, Florencia y Cività dei Friuli. El Sínodo romano del año 826 ordenó, en su c. 34, que en todas las iglesias catedrales y rurales se establezcan profesores que enseñen las artes liberales y la teología. No obstante, es aquí muy exiguo el número de escritores: Andreas Agnello escribió en Ravenna la historia de los Arzobispos de esta ciudad, en la que hace alarde de sus opiniones contrarias á la Sede apostólica; en Roma, el bibliotecario Anastasio trabajó, durante los pontificados de Nicolao I y sus dos sucesores, en la traducción de actas de Concilios, Vidas de Santos y Crónicas escritas en griego, habiendo verídico también algunos escritos de los Padres de la Iglesia; además escribió una biografía del mencionado Papa, con otros trabajos de notoria utilidad.

El Papa Juan VIII alentó á muchos de los hombres más capaces de su tiempo á emprender trabajos literarios, y puso particular empeño en despertar la actividad intelectual, harto amortiguada en una época que caminaba hácia la barbarie; es verdad que los resultados de su propaganda científico-literaria fueron insignificantes, á pesar del incentivo que ofrecía el desairado papel que hacían los latinos enfrente de los griegos, orgullosos de su saber y cultura. Las obras del diácono Juan Hymonides son superiores á las de Anastasio por su estilo más correcto y por estar exentas de barbarismos. Sus principales trabajos son: una obra acerca de los ritos que se practican en el bautismo, un comentario al Heptateuco, una Vida de Gregorio el Grande, redactada por insinuación del Pontífice, que aprobó su primera parte, y se hallaba preparando los materiales para una Historia de la Iglesia, que se proponía desenvolver sobre más amplia base que las existentes, utilizando las crónicas de Teofano, Nicéforo y Sincello, expresamente traducidas con este objeto por Anastasio, cuando le sorprendió la muerte. Juan VIII tuvo un poderoso auxiliar en Ganderico, obispo de Velletri, que escribió una descripción de la traslación de las reliquias de San Clemente á Roma.

No solamente el mencionado Pontífice alabó en varias ocasiones el celo de Carlos el Calvo por el progreso de las ciencias, y mostró por eso el profundo sentimiento que le causó la muerte de tan ilustrado príncipe; también Anastasio mantuvo íntimas relaciones con él, á causa de sus trabajos sobre los escritos llamados areopagitas. Bajo el reinado de Luis el Piadoso se habían llevado estos escritos de Constantinopla á

Francia. Varios eruditos, entre los que figura el Abad Halduno, habían emprendido su traducción, sin llevarla á término; y como la continuara Scoto, el Pontífice Nicolao I, que no desconocía las opiniones heterodoxas del traductor, pidió el año 866 que se presentara el trabajo al examen de la Santa Sede. Anastasio se limitó el 875 á vituperar la oscuridad de la traducción, que juzgó también demasiado esclava á la letra del original; envió luego á Carlos la versión de las actas de Dionisio, y en el escrito que las acompañaba, año 876, combatió la hipótesis según la cual se afirmaba que el Areopagita no había sido primer obispo de París, contra la cual se habían declarado enérgicamente, varias veces, los monjes de San Dionisio. Por orden del Papa reunió también Anastasio los datos relativos al asunto del Pontífice Honorio.

Con la muerte de estos hombres se apagó también por mucho tiempo la antorcha de la cultura intelectual, bajo su forma científico-erudita en Occidente, de la que sólo aparecen algunos destellos en composiciones retóricas de estilo ampuloso é hinchado ó en ligeros ensayos poéticos, tales como los que produjo la pluma del erudito Eugenio Vulgario, natural de la Baja Italia, hombre que conocía á fondo la lengua griega y cuyas obras gozaron de gran popularidad entónces. En todo el siglo x la literatura italiana tiene más puntos de contacto con el paganismo que con el cristianismo. Cierto Wilgardo, que figura como profesor en Ravenna hacia el 950, prefería los poetas paganos á los Santos Padres y á la Sagrada Escritura, profesando doctrinas heréticas por las que fué condenado. Por este tiempo se había fundado ya en Salerno la Escuela de Medicina y otra de Derecho en Pavia, que figuran al lado de las academias de retórica. Las disciplinas eclesiásticas sufren tal decadencia en esta época, que Luitprando de Pavia, obispo de Cremona, hace alarde de sus ideas sensualistas, y no oculta sus groseras pasiones sino en cuanto creyó oportuno desplegar cierta habilidad diplomática y su erudición clásica; el mismo Ratherio, nombrado en 931 obispo de Verona, se dejó arrastrar por groseras exageraciones, que tal vez motivaron su destierro, muriendo en Lanbes el año 974; en cambio B. Atto de Vercelli, muerto después del 960, trabajó con éxito para restablecer la disciplina eclesiástica en su primitiva pureza.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 104.

Agnell. Lib. pontif. s. vite pontif. Ravenn. Murat., R. It. Scr. II. Anastas. Bibl. Opp. ed. Bianchini. Rom. 1718; ed. Vignol. ib. 1724 voll. 3. Migne, t. 127-129. Mi obra Photius II p. 228 y sig. y 237. Sobre el liber pontificalis véase Duchesne. Étude sur le liber pontificalis (Biblioth. des écoles franc. d'Athènes et de Rome fasc. I. Paris 1877). Joh. Hymonides (nombre que le da Gaudericus ep. ad. Joh. P.

ap. Mabill., Mus. ital. I, II p. 79) escribió una obra De variis ritibus ad bapt. pertinentibus (Mabill., Iter Ital. p. 60), Vita Greg. M. (Migne, t. 75 p. 61). Cf. Remold. Chron. (Perz., V. 421). Anast. ep. ad Joh. diae. Joh. VIII. (Mansi, XVII App. p. 172); sacerdotes Domini ad utranque philosophiam informans, viros peritos amplectens. Acerca del pseudo-Dionisio en Occidente Pag. a. 827 n. 14; a. 875 n. 18. Nicol. I. fragm. Mansi, XV. 401. Jaffé, p. 250 n. 2141. Anastas. epp. ad Carol. Calv. Migne, t. 129 p. 739-741. Pitra, II. 287 y sig. y mi obra Photius I p. 674; II. 238. Collectanea de causa Honorii (Migne, t. 122. p. 568 y sig.) De Luitprando hemos hablado anteriormente. Gregorovius, Gesch. der St. Rom. III p. 273 y sig. Sobre Ratherio véase § 88. Engelhardt, Ueber Ratherius (Kirchengeschichtl. Abhandlgn. N. V). Vogel, Ratherius von Verona; Jena, 1854, de Atton Migne, t. 134.

#### Los estudios en Inglaterra.

105. Las discordias interiores y las invasiones de los normandos produjeron una gran decadencia de la cultura en Inglaterra, cuyos pasos atajó Alfredo el Grande († 901), elevando de nuevo el nivel de los conocimientos científico-literarios. El mismo príncipe atesoraba grandes conocimientos científicos; tradujo algunas obras de importancia al idioma anglo-sajon, como la pastoral de Gregorio Magno, la Historia de la Iglesia del venerable Beda, piezas selectas de San Agustín, de Orosio, de Boecio y una parte del Salterio, y escribió también obras originales. Con objeto de fomentar los estudios, llamó hombres eruditos de otras naciones, en particular de Francia, como el preboste Grimbaldo de Reims y el presbítero sajón Juan, que se había establecido en Corvei. Con ayuda del arzobispo de Cantorbery, Plegmundo y de Werfritho, obispo de Worcester, logró comunicar tal impulso á los estudios eclesiásticos y despertar en el clero tal afición al cultivo de las ciencias y de las letras, que Inglaterra no volvió á caer en la antigua barbarie. Alfredo dictó disposiciones para que los hijos de todo hombre libre, en cuanto fuera posible, supiesen leer y escribir, á cuyo efecto se formó por su iniciativa una literatura popular en idioma vulgar; en general Alfredo sobrepujo en algunos conceptos á Carlomagno, por los trabajos y las medidas con que contribuyó al progreso de los estudios y á la propagación de la cultura.

Hacia el 980 empezó Elfrido de Malmesbury, discípulo del obispo Ethelwold, la traducción de la Biblia en lengua sajona, en la que también redactó una colección de homilias. Antes, bajo el reinado de Edmundo, había publicado Odon, arzobispo de Cantorbery (942-959), una colección de instrucciones saludables para el Rey, los Obispos y los sacerdotes. En Irlanda el obispo de Cashel, famoso por sus instintos belicosos († 908), compuso la obra titulada *Salterio de Cashel*, libro muy notable para el conocimiento de la historia de Irlanda.

### Los conventos como conservadores de las ciencias en el siglo décimo.

106. Durante las invasiones de los bárbaros en el continente europeo, ocurridas en los primeros decenios del siglo x, cuando por doquier reinaba la desolación y el espanto, se consagraron á salvar los tesoros de la ciencia los conventos, á que, por su situación favorable, no llegó tan terrible azote, cultivándose en ellos las disciplinas á la sazón conocidas. Particular ejemplo de actividad científica nos ofrece el monasterio de San Gall, donde florecen, despues de los ya citados Weremberto, Iso, Radperto y el irlandés Moengal (850), Tutilo, Notker Balbulo, muerto el 912, y Ecehardo I, que falleció el 973. El formulario de San Gall, que se atribuye al obispo Salomon de Constanza, era una coleccion magistralmente redactada, que aventajaba á todas las conocidas por la pureza y el orden sistemático de las materias. Descuellan tambien por su erudicion Ecehardo II († 990), preceptor de Oton II; Ecehardo III y Notker, llamado el Físico, que figura al mismo tiempo como poeta religioso, compositor, pintor y médico. Notker Labeo († 1022), sobresale por la universalidad de sus conocimientos científicos, pero merece particular elogio por lo mucho que contribuyó al desenvolvimiento de la lengua alemana, á la que trujo algunos escritos de Boecio y de Gregorio el Magno. Ecehardo IV († 1036) se distinguió como cronista del convento. Tambien dieron hombres eminentes por su saber los monasterios de Reichenau y Hirschau; del primero salió el muy erudito Hermann, llamado el Contrahecho (Contractus), que compuso canciones religiosas y un notabilísimo Cronicon que alcanza hasta el año 1054.

### OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 105 Y 106.

Staudenmaier, Scotus Erig. I p. 115 y sig. 128 y sig. Stolberg, Leben Alfreds d. Gr. Münster 1815, p. 271 y sig. Weiss, Gesch. Alfreds d. Gr. Schassh. 1852. Döllinger, Lehrb. II p. 90. Dümmler, Das Formelbuch des Bischofs Salomo III, von Constanz. Leipzig 1857. St. Gallische Denkmäler a. der Carol.-Zeit. Leipzig 1859; Ostränk. Gesch. II p. 656. Héfele, Beitr. I p. 279 y sig. 312 y sig. Arx L. e. Sobre Notker Balbulo y otros véase Greith, en el Freib. Kirch. Lex. VII p. 651 y sig. P. Piper, Die Schriften Notkers u. s. Schule. Freiburg 1882 y sig. Bd. 1. 2. Trithem. Chron. Hirs. p. 35. Kerker, Wilh. der Sel. p. 163 y sig. Atribúyese la composicion del Alma redemptoris mater y de la Salve Regina á Hermann el Contrahecho (vid. Trithem. De script. ecel. c. 321. La Crónica en Pertz, t. V).

### Estado de la cultura en Alemania bajo los Otones.

107. Todos los descendientes de la familia de los Otones trabajaron, con notable provecho, por la restauracion de los estudios científicos en Alemania. Bruno de Colonia, hermano de Oton I y discípulo de Balde-

rico, prelado de Utrecht, llamó á su lado varios sabios eclesiásticos naturales de Irlanda; en su calidad de canceller y primer capellán abrió de nuevo la escuela de la corte, adquirió gran cantidad de manuscritos de obras clásicas, y de tal manera engrandeció la enseñanza en los conventos, que hasta los de monjas se distinguían por su saber y cultura; así Hroswitha, monja de Gandersheim († 984), tambien conocida por su nombre de familia, Elena de Rossow, compuso varias vidas de santos en lengua latina, escribió en verso una historia, ó más bien elogio de Oton I, un relato de la Asuncion del Señor, otro de la Natividad de Jesucristo y algunas comedias, segun el modelo de Terencio. Habia aprendido el latin con profesoras y conocia igualmente la lengua griega; en suma, eran tan vastos sus conocimientos, que con razon se la considera como una de las manifestaciones más asombrosas del ingenio humano.

Del monasterio de Corvei salió Widukind, que hácia el año 940 redactó una obra histórica de alguna importancia; los Anales de Reichenau se continuaron ahora bajo una base más amplia que comprendia todo el Imperio. Un monje del convento de San Maximino, cerca de Tréveris, continuó la Crónica de Regino hasta el año 967, y otros muchos cooperaron en esta obra, enriqueciendo los Anales, que por algun tiempo habian quedado relegados al olvido. Multiplicóse tambien el número de las escuelas, llegando á adquirir gran celebridad algunas, como la capitular de Lieja (Luttecía), especialmente mientras estuvo bajo la direccion del obispo Notker († 1007) y su sucesor Wazon.

### OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 107.

Vita Brnn. Aep. Colon. de Ruotger Pertz, III. 234-275. Cf. Giesebrecht, I p. 322-329. Hroswitha carm. de gest. Ottonis I. Imp.—De primordiis conobii Gandersheim. Pertz, IV. 306-355. Comoedias sacrae VI. Opp. ed. Schurzfeisch. Viteb. 1794. 4; ed. Barack, Norimb. 1878. Comoedias VI ed. J. Bendixen. Lubec. 1857.—Epist. ap. Mabill., Ann. O. S. B. III. 547. Stengel, Laud. Bened. p. 169. Migne, PP. lat. t. 137. Aschbach en su obra: Roswitha und Conrad Celtes. Wien 1807, atribuye las obras de Roswitha á Conrado Celtes, que las publicó por primera vez en Nurenberg el año 1504; pero combaten esta opinion: Barack, que dió á luz las expresadas obras en version alemana, Nurenberg 1858; A. Köpke, Zur Lit.-Gesch. des 10 Jahrh. Hrotsuit von Gandersh. Berlin, 1869; Ruland en la Bonner theol. Lit.-Bl. 1869, p. 875 y sig. Cf. Magnien, Origines du théâtre en Europe. Par. 1839. Biographie universelle 1840, Art. Roswitha. Widukind Res gest. Saxon. ed. Waitz en Pertz, M. G. t. III. Vid. Köpke, Widukind von Corvei. Berlin 1867 y Maurenbrecher en la Revista histórica de Sybel, 1867, t. 18 p. 433 y sigs. Sobre la Escuela de Lieja Gesta Episcop. Leod. Martene, Coll. IV. 855. Alberdingk-Thijm, Vazon évêque de Liège. Brux. 1862. Hofer, D. P. II p. 381 y sig., y sobre la Escuela capitular de Worms, Hist.-pol. Bl. t. 72, p. 542-556.

#### Eruditos franceses de los siglos décimo y oncenno.

108. En Francia propagó los conocimientos científicos Flodoardo, canónigo de Reims, que en 936 hizo un viaje á Italia, y en su Historia de la Iglesia de Reims, redactada con sujeción á un plan metódico, en su Crónica y en la Vida de los Papas, que compuso en verso, dió muestras de gran habilidad y no comun ingenio. Entre los escritores de la ciudad expresada debemos citar á su arzobispo Herveo, que redactó en 920 un Penitenciario. Pero la Escuela de Reims florece particularmente bajo Gerberto, hombre de erudición extraordinaria, que, por medio de largos viajes á diversos países, habia aumentado sus conocimientos, habiendo visitado con ese objeto la Academia árabe de Córdoba, fundada en 980 por Hakem; cuyos profundos escritos abrazan lo mismo las cuestiones teológicas que las matemáticas, las ciencias naturales y la astronomía. A la cabeza de sus discípulos figura el sabio Rigerio de San Remigio. Entónces florecia tambien Abbon de Fleury, Huchaldo de San Amando, Remigio de Auxerre y no pocos monjes de la reforma de Cluny, entre los que sobresale el abad Odilo († 1048), como biógrafo y homilista. Ellos mismos dirigian entónces la Escuela de Marmoutier, en las cercanías de Tours.

No era ménos profunda la enseñanza que daban los monjes del convento de San Benigno de Dijon, y en Chartres descuella Fulberto por sus excelentes dotes de maestro, y luégo como Obispo, desde 1007 hasta su muerte, ocurrida en 1028. Dejó escritas oraciones y cartas, pero su principal mérito consiste en haber formado gran número de excelentes discípulos. Los principales centros docentes de Normandia se encontraban á la sazón en la abadía de Fecam, nuevamente restaurada en 1001, y más tarde se fundó otro en Bec, donde ejerció con notable maestría el ministerio de la enseñanza Lanfranco, famoso principalmente por su habilidad en el manejo de la dialéctica, aunque tambien raya á gran altura como teólogo dogmático y como exegeta. Nació este distinguido escritor en Pavia, el año 1005; fué abad de Caen, y por último, ocupó la Silla arzobispal de Cantorbery desde 1070 á 1089. Notabilísimo continuador de su escuela fué Anselmo cantuariense, cuya fama aventajó con justicia á la de Lanfranco. Frequentaron la indicada escuela muchos alemanes, entre los que se cita el escolástico Willeram de Bamberg, que cifraba grandes esperanzas para la propagación de la cultura en Alemania, en el numeroso concurso de compatriotas suyos que acudían á instruirse en ella. Muchos y muy distinguidos varones salieron de esta escuela, cuya fama hubieran labrado por sí solos: Alejandro II, Guitmundo, escritor dogmático, que murió en 1080, siendo arzobispo

de Aversa, y el obispo de Chartres, Ivon, muy versado en cuestiones de derecho. Ya por este tiempo acudían á la Universidad de París discípulos procedentes de países extranjeros, y en ella estudiaron: Adalberto, que desde 1045 ocupa la Silla episcopal de Würzburg; Estanislao, obispo de Cracovia, Gebhardo, de Salzburgo, y Altmann, de Passau.

#### Las ciencias en Italia durante el siglo oncenno.

109. Tambien renacen los estudios en Italia en el trascurso del siglo xi. A ello contribuyeron las activas relaciones que cultivan sus eruditos con los griegos y el estudio de los autores árabes; así el médico Constantino el Africano, que luégo vistió la cogulla en Montecasino, tradujo, en 1050, varios escritos árabes sobre Medicina. En Lombardia continuaban floreciendo las academias de Derecho, y en algunos de sus más notables conventos se cultivaban con provecho los estudios teológicos. Basta recordar el ya citado Pedro Damiani, natural de Ravenna, que recibió su educación científica en el convento de Fonte Avellana; desempeñó luégo el cargo de abad; trabajó con gran fruto, particularmente desde el púlpito, en la reforma de las costumbres; se muestra siempre conocedor profundo de los Padres y de los cánones, y, en sus numerosos escritos, mide siempre con excelente criterio las necesidades de la época. Entre los propagadores de la cultura en Italia ocupan tambien lugar preferente Humberto, conocido por su vasta erudición y su habilidad en la polémica, muerto siendo Obispo Cardenal en 1061; los ya citados cardenales Alberico y Deusdedit, Anselmo de Lucca (luégo Alejandro II) y otros. Italia recibía de otros países, y les daba á su vez, hombres de erudición y de ciencia. Si Guitmundo de Aversa bebió en Francia su saber y su ciencia, en cambio salen de las escuelas italianas Lanfranco y Anselmo, con otros que derraman la cultura por Inglaterra y Francia.

#### Alemania despues de los Otones.

110. La muerte del último Oton señala el principio de una visible decadencia de los estudios científicos en Alemania. Enrique II dió un carácter práctico á todas sus fundaciones, muy particularmente á la del convento de San Miguel, que dotó de una copiosa biblioteca, en Bamberg. Sin embargo, todavia florecieron por algun tiempo las ciencias en algunos conventos, aparte de los de San Gall, Fulda, Reichenau y Hersfeld. El obispo Meinwerk, que florece de 1009 á 1036, fundó en Paderborn una escuela que llegó á adquirir gran celebridad. Entretanto continuó el movimiento de alemanes que se dirigían al extranjero á perfeccionar sus estudios, contrarestando por el de extranjeros que es-

tablecian en Alemania el campo de sus operaciones; de estos últimos fué Mariano Scoto († 1086), autor de una Crónica que contiene copioso caudal de noticias sobre los irlandeses y sus colonias en el continente; que en 1056 se retiró al convento irlandés de Colonia y luego á Fulda, y despues de recibir las sagradas órdenes en Würzburgo, fundó el convento de Ratisbona. Hacia el año 1062 florece en el monasterio de San Emeramo el monje Othlo, precursor de los estudios místicos, que adquieren tanta celebridad más tarde. En el convento de Hersfeld se formó el excelente historiador Lamberto de Aschaffenburg.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 108 Á 110

Flooard. Rhem. Chron. ap. Bouquet, t. V. Opp. Migne, t. 135. Gerberti Opp. ib. t. 139 (véase § 41 de este tomo). Hist. lit. de la France VI. 577. — Richer. Migne, t. 138. Pertz, M. G. t. III. Fulberti Carnot. Opp. Migne, t. 141. Lanfranci. Opp. ed. D'Achery. Par. 1648; ed. Giles. Oxon. 1854. Migne, t. 150. Ivo ib. t. 161. 162. Petr. Dam. Migne, t. 144. 145. A. Vogel, Petrus Damiani. Iena 1856. Humbert Card. Migne, t. 143. Otto, De Henrici II. Imp. in artes literasque meritis. Bonn. 1848. Giesebrecht, II p. 598. Vita Meinw. c. 11. Acta SS. t. I Jun. p. 637. Pertz, XIII. 104 y sig. Evelt, Z. Gesch. d. Stud. u. Unterrichtswesens in der deutschen u. französ. Kirche des 11. Jahrh. Zwei Programme. Paderborn 1856 y sig. Sobre Mariano Scoto: Waitz ap. Pertz, t. VII. Othlo lib. vision. de cursu spirituali, de tribus questionibus. Pez., Thes. aneed. t. III. Migne, t. 146. Ibid. tambien Lambert.

111. El episcopado alemán dió aún varios hombres eminentes en las letras; el historiador Thietmaro, obispo de Merseburg († 1019); Burcard de Worms (1012-1023), que compuso su célebre obra de Derecho eclesiástico, probablemente á excitacion de Enrique II, con asistencia de Walter, obispo de Espira, y del abad Brunijo, utilizando los datos de Regino de Prüm († 908) y de otra coleccion más antigua dedicada á Anselmo, arzobispo de Milan; luego florece Bruno de Würzburgo, de 1034 á 1054, de quien se citan Comentarios sobre varios libros del Antiguo Testamento, sobre el Padre nuestro y otros escritos. Como autores de obras históricas se mencionan: el canónigo Adam de Bremen, que alcanza hasta el año 1072, el monje Glaber Radolfo, hasta 1045. Wippon, autor de la Vida de Conrado de Saliers y otros á quienes somos deudores de muchas y en general excelentes biografías. De suerte que, paulatinamente, se fué despertando la amortiguada actividad en todas las ramas de la ciencia eclesiástica, que estaba destinada á prestar inapreciables servicios en la gran campaña que empezaba á iniciarse para reformar las costumbres del clero.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 111.

Thietmar. Merseb. Chron. ed. Lappenberg; Pertz, t. III. Burcard. Worm. ed. Col. 1548. 1560. Par. 1549. Migne, t. 140. Giesebrecht. II p. 80 y sig. Bruno Wirceb. Migne, t. 142. Adam Brem. c. 1068. Gesta Pontif. Hamb. ed. Lappenberg. Pertz, t. VII. Migne, t. 146. Glab. Rad. Bouquet, Ser. t. X. Hist. lit. de la France t. VII. Wippo Pistor. Rer. G. Scr. III. 459 y sig. Pertz, t. XI. En el número de las biografías de esta época debe contarse la Vita Mathildae reginae, compuesta hacia el año 974 bajo Oton II y descubierta por Köpke (Pertz, X. 575 y sig. (Giesebrecht, I p. 782); algo posterior es otra Vita del año 1010 (ib. IV. 381 y sig.); del 982 ó poco despues es la Vita S. Udalrici, redactada por el presbitero Balduino, y del 978 al 980 es la Vita Joh. abb. Gorz, redactada por el abad Juan de San Arnolfo de Metz (Pertz, VI. 337 y sig.).

La poesia y la música.

112. Aunque algunos príncipes fomentaron el cultivo de las bellas artes, nunca lo hicieron tanto como los conventos. La poesia, principalmente, se habia como naturalizado en ellos; y no tan sólo produjo la inspiracion de los monjes himnos y secuencias para el culto y toda clase de poesías religiosas, sino tambien composiciones didácticas é históricas en verso. A partir del siglo IX adquiere notable desarrollo el canto eclesiástico y la música religiosa, difundiéndose cada vez más el uso del órgano. Ya el monje Huchbaldo de Reims, hacia el año 900, estableció reglas determinadas á las que debia ajustarse la armonía, como lo hizo despues, hacia el 920, el monje alemán Regino. En San Gall floreció una escuela de cantores, de la que formó parte el célebre Notker el Tartamudo, muerto en 912. Guido de Arezzo, monje del monasterio de Somposa, en el término de Ferrara, adquirió tal notoriedad como maestro y reformador del canto eclesiástico, en la primera mitad del siglo XI, que recibió invitaciones bajo el pontificado de Juan XIX, para que se trasladase á Roma, á Bremen y á Osnabrück. Es inventor de la escala musical fija, que facilitó sobremanera el estudio del canto; para designar las seis primeras notas de la escala natural, se valió de las sílabas iniciales de los seis primeros hemistiquios del himno compuesto por Pablo Warnefried para las vísperas de San Juan Bautista.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 112.

Hé aquí los autores de los himnos más notables de la Iglesia: el Veni Creator Spiritus se atribuye á Carlomagno, pero está probado que es anterior á este Príncipe; de Teodolfo de Orleans es: Gloria, laus et honor sit tibi, Christe redemptori; de Rabano Mauro, Christe sanctorum deus angelorum; de Odon de Chny, Summi parentis unice; de Hermann Contractus los indicados en el § 106, y de Pedro Damiani, Ad perennis vitae fontem mens sitivit arida. Schösser, Die Kirche in



ihren Liedern. 2.<sup>a</sup> ed. Freib. 1863, I p. 126 y sig.; autores de Secuencias son: Notker Balbuli y el rey de Francia Roberto, Veni, sancte Spiritus, et emite coelitus etc. Acerca del órgano véase Gfrörer, Gregor. VII. Bd. VII. p. 148. Er-mold. Nig. c. 830 L. IV p. 639: Organa quin etiam quae nunquam Francia crevit, unde Pelasga tument regna superba nimis, nunc Aquis aula tenet. Sobre la escuela de música de S. Gall: Schubiger O. S. B., Die Sängerschule zu St. Gallen. Einsiedeln 1858. Dümmler, Ostfränk. Gesch. II p. 600. Baron. a. 1022. Guericke, II p. 69. Siegh. Gembl. a. 1028 (Pertz, Ser. VI. 356): Claruit in Italia hoc tempore Guido Aretinus multi inter musicos nominis, in hoc etiam philosophis praefereendus, quod ignotos cantus etiam pueri facilius discunt per ejus regulam, quam per vocem magistri aut per usum alicujus instrumenti, dum sex litoris vel syllabis modulatim appositis ad sex voces, quas solas regulariter musica recipit, hisque vocibus per flexuras digitorum laevae manus distinctis, per integrum diapason se oculis et auribus ingerunt intentae et remissae elevationes vel depositiones carumdem sex vocum. La carta de Guido al hermano Miguel Pez, Thes. VI, I. 223. Watterich, I. 710.

#### La arquitectura.

113. Mayores progresos hizo aún la arquitectura, que los carolingios fomentaron construyendo magníficos templos y suntuosos palacios; pero los más hábiles arquitectos salieron también de los conventos. A partir del siglo IX se empiezan a erigir iglesias de alguna importancia, pero en el X se edifican ya espaciosos templos de piedra, con criptas, elevados campanarios, y algunas con dobles coros, sostenidas las bóvedas por gruesos pilares, á los que se adosaban, de ordinario, altares laterales, si éstos no se colocaban en tribunas especiales que se llamaban *absideolae conchulae*, todo realzado con una ornamentación rica; el altar mayor solía colocarse en el centro de la cornisa, y en estas construcciones predominaba el arco redondo. La antigua techumbre plana de madera se fué sustituyendo por la bóveda, y desde el siglo XI empiezan á cerrarse las ventanas con espato ó con cristales. Las iglesias, que á partir del año 1050 se levantan en gran número en las provincias rhenanas, del estilo llamado romano, se decoraban con adornos simbólicos altamente significativos. Entre los templos más preciosos de esta época se cuentan el de Cluny, el de San Miguel de Hildesheim, la catedral de Bamberg, construida por Enrique II y la iglesia erigida en Goslar por Enrique III; su número fué creciendo con las suntuosas catedrales de Maguncia, Worms, Espira, la iglesia de la abadía de Laach, y muchas catedrales erigidas en otros países, particularmente en Francia. Las ciudades más ricas de Italia emplearon gruesas sumas en la construcción de magníficas iglesias, como lo hizo Pisa bajo la dirección artística de Buschetto; en Venecia se empezó la reconstrucción, en estilo bizantino, de la suntuosa iglesia de San Marcos, destruida por un incendio en 976.

#### La escultura y la pintura.

114. El arte arquitectónico quitó gran parte de su importancia al de la escultura, cuya misión quedó reducida á exornar las obras del primero; así la cancela, que substituyó al primitivo ambo, con independencia del espacio coral, y la pila bautismal, que hizo las veces de la antigua fuente cuando cayó en desuso el sistema de immersion, se adornaron con preciosos trabajos plásticos adecuados á la importancia del templo, del mismo modo que los monumentos sepulcrales y piedras funerarias, que en gran número se erigian en los templos ó en sus cercanías para la inhumación de Obispos, Príncipes, nobles y protectores de las respectivas iglesias. La mayor parte de los vasos y utensilios sagrados, tales como candeleros, pilas de agua bendita, ofrendas votivas, cruces, incensarios, eran obras de mérito artístico; construíanse preciosos altares portátiles, custodias, relicarios con incrustaciones de marfil, esmaltes y finísimos trabajos en oro. Muchas de estas obras se hicieron con sujeción á los modelos bizantinos que venían entre los regalos enviados á los príncipes y soberanos de Occidente; no pocos artistas de las ciudades del Rhin y del Mosela, particularmente monjes, llegaron á imitar con perfección suma dichos modelos. Así Tutilo de San Gall († 915) no solamente sobresale como cantor y pintor, sino también como orfebrista.

La pintura volvió muy luego á adquirir en Oriente el esplendor que la hicieron perder los iconoclastas, y en Italia hacía constantes y rápidos progresos, desarrollándose al mismo tiempo los trabajos en mosaico, que, después de un breve período de decadencia, vuelven á florecer en el siglo XI. Destácase ya en este tiempo la pintura de historia; así sabemos que en la iglesia de San Clemente de Roma, obra del siglo IX, se reprodujo la traslación de las reliquias del expresado Santo por los apóstoles moravos. Es verdad que en tan remoto período las formas artísticas eran toscas y de una sencillez extremada; pero ya desde 1050 adquiere más independencia y mayor belleza la inventiva y se perfecciona el dibujo, con lo cual se da á las figuras una expresión más natural y noble. En los conventos se ejecutaban además preciosas miniaturas y dibujos á mano con que principalmente se adornaban los manuscritos; todavía han llegado á nosotros magníficos manuscritos griegos del tiempo de los emperadores Basilio I (867 á 886) y Nicéforo Botaniates, que reinó hacia el 1078, y en las bibliotecas de Occidente se conservan no pocos de estos tesoros artístico-literarios.